

Canta el Paje de la luna:

Manda a decir la Luna,  
la Emperatriz de plata,  
que le mandéis la rubia  
la de la blanca cara  
para hacerla Princesa  
y con un Rey casarla.

Coro

Lunita, lunita, luna,  
corazoncito de plata,  
haremos por complacerte  
lo que nos pides y mandas.

(Se va el Paje con la niña blanca).  
Vuelve el Paje y canta:

Manda a decir la Luna,  
la Emperatriz de plata,  
que le envíes la morena,  
que no será su criada,  
pues con el Rey Sol de Oro  
mañana es desposada.

Coro

Lunita, lunita, luna,  
corazoncito de plata,  
haremos por complacerte  
lo que nos pides y mandas.

(Se va el Paje con la niña morena).  
Luego se unen todos en el coro y cantan:

Lunita, lunita, luna,  
corazoncito de plata,  
mañana serán las bodas  
de la morena y la blanca!  
Irán las dos con sus reyes,  
será cuando nazca el alba  
y sonarán por los aires  
las voces de las campanas!  
¡Lunita, lunita, luna,  
corazoncito de plata,  
mañana serán las bodas  
de la morena y la blanca!

Agosto 30. — 923.

# Albricias poéticas

## EL GRILLO

Música porque sí, música vana  
como la vana música del grillo;  
mi corazón eglógico y sencillo  
se ha despertado grillo esta mañana.  
¿Es este cielo azul de porcelana?  
¿Es una copa de oro el espiñillo?  
¿O es que en mi nueva condición de grillo  
veo todo a lo grillo esta mañana?  
¡Qué bien suena la flauta de la rana!...  
Pero no es son de flauta: en un platillo  
de vibrante cristal, de a dos desgrana  
gotas de agua sonora. — ¡Qué sencillo  
es a quien tiene corazón de grillo  
interpretar la vida esta mañana!

**C**REO que por primera vez, por segunda y no más, en todo caso, arriesgo el elogio de un poeta sobre la fe de su primer libro.

Digo mal que *arriesgo*. No; esto es injusto seguramente, aun cuando expliquen de sobra mi precaución, decepciones que suelen dolerme con la angustia de la ilusión desvanecida; pues quien como Conrado Nalé Roxlo inicia su vida pública de escritor con la obra de arte que es el soneto transcrito, primero de su libro al cual da nombre también, acredita, desde luego, uno de esos temperamentos inflexibles hasta la fatalidad, si es propio expresar, así, tan noble destino.

Claro está que, para confirmarlo, el resto del libro corresponde a la portada, con una armoniosa unidad, no menos reveladora del don nativo. El artista ha cincelado su grillo de oro con aquella ingenua maestría de la predestinación, que se ignora no pocas veces, y hasta sobrepasa en ciertos detalles la capacidad personal, consciente o adquirida: de tal modo el verdadero poeta es un revelador instintivo de la humana emoción que en la suya se define. Así una gota de rocío

detalla simultáneamente los siete colores de la luz, se llena de cielo y contiene un paisaje. Y todavía le sobra gracia para el capricho de presentárnoslo inverso, en la misma chispa solar del rayo que la evapora.

Es que en el ser de esa gota — e insisto en ello por su importancia trascendental —, está el prodigio de la luz, como en el instinto del poeta el prodigio de la emoción humana. Y tal cual la gota no contiene realmente al paisaje, al cielo ni al color, sino que los revela en la belleza de su cristal, el poeta puede no sentir directamente el gozo que celebra o la desdicha que llora; pero su canto saca a la luz, hermoseándolo, es decir, tornándolo sensible en belleza para todos los hombres, el tesoro de alegría y de dolor acumulado durante siglos por el género humano. Esa es su misión altísima, en eso consiste su ciencia natural, y de aquí que el poeta resulte, en la divina iluminación del amor así engrandecido, el único ser que realmente ama.

Su don de simpatía con la vida es lo que engendra el panteísmo de todo poeta verdadero. ¿Cómo no ha de sentirse grillo una hermosa mañana de primavera florida y cielo azul, interpretar a la perfección el canto de la rana, dilatarse en el cuerpo del viento, ser quimérica araña en el rayo de luna y en la hebra de humo, o llorar la desventura, aun cuando ilusoria y ajena, si el amor con que lo siente su alma a todo eso la marida entrañable? No es la inteligencia sino el amor lo que *comprende*: vale decir, lo que se apodera de algo y se lo incorpora. La inteligencia es un instrumento de analizar, y por esta investigación da el dominio de lo que estudia. La posesión inherente al acto de comprender es imperio de amor sobre los seres y las cosas. Y así es también cómo el amor, la facultad exclusiva de crear, realiza dicho acto: el único realmente trascendental de la existencia. *Crear* es dar vida el amor en sí mismo o de sí mismo. Así el poeta cuando engen-

## EL MEJOR TALCO

Delicioso perfume  
Antiséptico  
Uselo usted

PÍDALO  
en todas las BOTICAS

